

El "Baudelaire" de Michel Foucault entre revolución y dandismo	Título
Ludueña Romandini, Fabián Javier - Autor/a;	Autor(es)
El banquete de los dioses. Revista de filosofía y teoría política contemporáneas (Vol. 2 no. 3 nov 2014-mayo 2015)	En:
Buenos Aires	Lugar
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA	Editorial/Editor
2015	Fecha
	Colección
Subcultura; Dandismo; Baudelaire, Charles; Foucault, Michel; Autocuidado;	Temas
Artículo	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20160603053003/543-2054-1-PB.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial CC BY-NC http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



El “Baudelaire” de Michel Foucault entre Revolución y dandismo.

The “Baudelaire” of Michel Foucault between Revolution and Dandyism.

Fabián Ludueña Romandini *

Fecha de Recepción: 20 de septiembre de 2014

Fecha de Aceptación: 25 de octubre de 2014

Resumen: El artículo intenta analizar el concepto de Michel Foucault sobre la “estética de la existencia” a la luz de las reflexiones de Baudelaire sobre el dandismo. Tomando como punto de partida la lectura de Foucault sobre Baudelaire, el objetivo es realizar una genealogía de la noción de “dandismo” incluyendo sus relaciones tanto con los antiguos paradigmas de la vida ritual (especialmente el flamen Dialis y los ceremoniales imperiales bizantinos) como con otros escritores del siglo XIX como Jules Barbey d’Aurevilly. En la última parte, el texto propone leer a las “subculturas” contemporáneas como herederas del fenómeno dandi y transformar la noción de “cuidado de sí” en un concepto ontológico.

Palabras

clave:

Foucault – Baudelaire – dandismo – subculturas – cuidado de sí.

Abstract: This article intends to analyse Michel Foucault’s concept of “aesthetics of existence” in the light of Baudelaire’s reflexions on dandyism. Taking as a point of departure Foucault’s reading of Baudelaire, the aim is to make a genealogy of the notion of “dandyism” including its relationships with both ancient paradigms of the ritual life (notably the flamen Dialis and the Byzantine imperial ceremonies) and other writers of the nineteenth century like Jules Barbey d’Aurevilly. In the last section, the text proposes to read contemporary “subcultures” as heirs of the dandy phenomenon and to transform the notion of “care of the self” into an ontological concept.

Keywords:

Foucault – Baudelaire – dandyism – subcultures – care of the self.

* Doctor y magíster por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris (Francia). Investigador del CONICET y del Instituto “Gino Germani” de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Profesor en el posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y profesor asociado de Filosofía en la UADE. Es autor de La comunidad de los espectros I. Antropotecnia (Miño y Dávila editores). Correo electrónico: fabianludueña@hotmail.com

“*Internus homo, sui ipsius curam omnibus curis anteponit*”
Thomas a Kempis, *De Imitatione Christi*, II, 5, 9.

A la hora de abordar el problema de la “estética de la existencia” en la obra tardía de Michel Foucault, el nombre de Charles Baudelaire resuena, aunque marginal respecto de su presencia en el *corpus* de textos pertinentes², decisivo desde el punto de vista de la clarificación que su nombre provee al contexto de la discusión. Del mismo modo, el fenómeno globalmente conocido como “dandismo” y que depende, en buena medida para Foucault, de una cierta lectura de Baudelaire, permite arrojar una importante luz sobre cómo podemos entender algunos de los usos de un concepto eminentemente plurívoco como el de “cuidado de sí” en el filósofo francés. Asimismo, creemos que a partir de una análisis de las relaciones entre las “tecnologías del yo” y el “dandismo”, podremos proseguir la estela de la investigación abierta por Foucault e intentar prolongarla tanto cronológica como filosóficamente.

Resulta importante recordar, dado que Foucault cultivó algo así como una “vida filosófica” en una época en que dicha posibilidad parecía extinguida, que sus propios amigos recordaban, para referirse al tiempo de su “larga noche sueca” a mediados de los años ’50 del siglo XX, de un “período dandy”³ en la vida del pensador. Del mismo modo, hacia el final de su vida, Foucault delineará la posibilidad de “hacer una historia de la existencia como arte y como estilo”.⁴ Como se sabe, Foucault se dedicó

² El problema de la “estética de la existencia” en Foucault comporta múltiples influencias desde la filosofía antigua hasta la contemporánea (Nietzsche, Husserl, Heidegger). Cf. el importante libro de Schmid Wilhelm. *Auf der Suche nach einer neuen Lebenskunst. Die Frage nach dem Grund und die Neubegründung der Ethik bei Foucault*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1991 que, obstante, deja de lado el determinante papel de Baudelaire en la conformación de esta noción en el filósofo francés.

³ Foucault, Michel. “Chronologie”. *Dits et Écrits 1954-1988*. Ed. Daniel Defert y François Ewald con la colaboración de Jacques Lagrange. Paris: Gallimard, 2001, vol. 1. 25.

⁴ Foucault, Michel. “À propos de la généalogie de l’éthique: un aperçu du travail en cours”. *Dits et Écrits. Op. cit.*, vol. 2, p. 1448. La entrevista corresponde una serie de sesiones de trabajo desarrolladas por Foucault con Hubert Dreyfus y Paul Rabinow durante su estancia en Berkeley en abril de 1983.

con más énfasis a encarar el problema en el mundo antiguo y tardo-antiguo. Sin embargo, siempre estimó posible y necesario llevar adelante una “historia de las técnicas de sí y de las estéticas de la existencia en el mundo moderno”.⁵

En ese período, “la vida ‘artística’, el ‘dandismo’ han constituido otras estéticas de la existencia opuestas a las técnicas de sí que eran características de la vida burguesa”.⁶ De modo altamente sugestivo, Foucault pone inmediatamente en estrecha relación el fenómeno del “dandismo” con el de la Revolución: “evocaba hace un momento la ‘vida artística’ que ha tenido una importancia tan grande en el siglo XIX. Pero podríamos también concebir a la Revolución no simplemente como un proyecto político, sino como un estilo, un modo de existencia con su estética, su ascetismo, las formas particulares de relación a sí y a los otros”.⁷

Sin embargo, el propósito de Foucault no se limita únicamente a una historización genealógica de las formas de las “tecnologías del yo” sino que deja entrever, en su empresa, una posibilidad ontológica cuando declara que “la existencia es la materia prima más frágil del arte humano, pero es también su dato más inmediato”.⁸ Una suerte de ontología histórica del arte de la existencia, que Foucault nunca desarrolló, se delinea en esta alusión, por lo tanto, cargada de un sentido importante para nosotros.

Por cierto, la idea que liga las problemáticas del dandismo con la lectura de Baudelaire y el problema revolucionario tiene, sin duda, orígenes diversos en la tradición francesa de la crítica literaria pero un lugar de privilegio debe otorgársele – en cuanto a la articulación de conjunto sobre la problemática del “estilo” – al libro de Walter Benjamin sobre Baudelaire mencionado por Foucault en una nota al pie de

⁵ Idem.

⁶ Idem.

⁷ Idem.

⁸ Foucault, Michel. *Op. cit.* 1448-1449.

L'usage des plaisirs (1984).⁹ Con toda probabilidad, Foucault conocía, al menos, la edición francesa de los materiales benjaminianos sobre Baudelaire gracias a la edición y traducción de Jean Lacoste publicada por Payot en 1979.¹⁰

De este modo, estas lecturas benjaminianas del último Foucault contribuyeron a reforzar su convicción acerca de la emergencia, en la Modernidad, de una nueva edad del cultivo de sí. Por cierto, para Foucault se trata de una hipótesis cronológicamente situada pues su interés estará constituido por subrayar no tanto o no sólo el alba, en la Modernidad capitalista, de una nueva era en los cuidados de sí cuanto su discontinuidad en términos de despliegues epocales: "la idea de que es posible hacer de la vida una obra de arte es una idea que, incontestablemente, resulta extranjera a la Edad Media y que reaparece solamente en la época del Renacimiento".¹¹

Esta última afirmación tiene su fundamento, probablemente, en el conocimiento que por entonces había tenido Foucault de un libro reciente de Stephen Greenblatt¹² que sostenía precisamente que, durante el siglo XVI, "parece haber un incremento de la autoconciencia (*self-consciousness*) sobre la modelación de la identidad como un proceso manipulable y artificial (*artful*)".¹³ En efecto, Greenblatt define el proceso de "auto-modelación" a partir de la noción de *fashion* que, en el inglés del siglo XVI, tiene un especial matiz que apunta en la dirección de la formación del yo: "la modelación puede sugerir el logro de una forma menos tangible, una personalidad distintiva, una forma característica de dirigirse al mundo, un modo consistente de percibir y actuar (*a consisting mode of perceiving and behaving*)".¹⁴

⁹ Foucault, Michel. *Histoire de la sexualité 2: L'usage des plaisirs*. Paris: Gallimard, 1984. 17.

¹⁰ Benjamin, Walter. *Charles Baudelaire*. Traduit de l'allemand et préfacé par Jean Lacoste. Paris, Payot, 1979.

¹¹ Foucault, Michel. *Op. cit.* 1449.

¹² La mención se halla en Foucault, Michel, *L'usage des plaisirs...*, *op. cit.* 17.

¹³ Greenblatt, Stephen. *Renaissance self-fashioning. From More to Shakespeare*. Chicago & London: The University of Chicago Press, 1980. 2.

¹⁴ *Idem.*

En este esquema teórico, la literatura desempeña un papel de primer orden y el objetivo de Greenblatt será el rastreo histórico de una auténtica “poética de la cultura (*poetics of culture*)”¹⁵ que atraviesa el análisis de autores que van desde Thomas More hasta Thomas Wyatt, desde Edmund Spenser hasta Christopher Marlowe. En este punto, el proceso de “auto-modelación” tenía su contrapartida en la “auto-cancelación” que tenía lugar cuando la construcción (*crafting*) de un papel público producía una carga demasiado ingrata para el sujeto despertando en este último “el deseo profundo de escapar de una identidad así delineada (*the profound desire to escape from the identity so crafted*)”.¹⁶

Por cierto, las influencias de las que parte esta teoría de Greenblatt tiene como fondo los trabajos de la antropología (en sentido amplio) de Clifford Geertz¹⁷, James Boon¹⁸, Mary Douglas¹⁹, Jean Duvignaud²⁰, Paul Rabinow²¹ y Victor Turner²², entre otros. En todos estos autores, piensa Greenblatt, existe la concepción del hombre como “animal no finalizado (*unfinished animal*)”²³ dándole así a la interpretación antropológica la tarea de dirigirse “menos a los mecanismos de la costumbres y las instituciones que a las construcciones interpretativas que los miembros de una sociedad aplican a sus experiencias (*the interpretive constructions the members of a society apply to their experiences*)”.²⁴

¹⁵ Greenblatt, Stephen. *Op. cit.* 5.

¹⁶ Greenblatt, Stephen. *Op. cit.* 13.

¹⁷ Geertz, Clifford. *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books, 1973.

¹⁸ Boon, James. *Dynamic Perspectives in Marriage and Caste, Politics and Religion*. Cambridge: Cambridge University Press, 1977.

¹⁹ Douglas, Mary. *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*. New York: Praeger, 1966.

²⁰ Duvignaud, Jean. *Chebika. Étude sociologique*. Paris: Gallimard, 1968.

²¹ Rabinow, Paul. *Reflections on Fieldwork in Morocco*. Berkeley: University of California Press, 1977.

²² Turner, Victor. *Dramas, Fields and Metaphors: Symbolic Action in Human Society*. Ithaca, Cornell University Press, 1974.

²³ Greenblatt, Stephen. *Op. cit.* 4.

²⁴ Idem.

Todavía es una tarea pendiente determinar la justa medida de la influencia, sobre la obra tardía de Foucault, tanto de Greenblatt respecto de la estética de la existencia así como también de la antropología cultural norteamericana de los años setenta del siglo XX. En relación con esta última, desde el punto de vista filosófico, estimamos que el pensador francés toma asimismo una considerable distancia no sólo metodológica sino también conceptual respecto de sus presupuestos teóricos.

Con todo, para Foucault estas "artes de la existencia", cuyos últimos estertores en Occidente fueron el Renacimiento, la estética de la Revolución y los dandis del siglo XIX, reflejaban el propósito de "hacer de la propia vida un objeto de conocimiento o de una *tekhnê*, un objeto de arte". Sin embargo, sostiene Foucault, a diferencia de la antropología sobre la que se apoyaba el trabajo de Greenblatt, "nosotros apenas tenemos el recuerdo de esta idea en nuestra sociedad, idea según la cual la principal obra de arte de la que hay que preocuparse, la zona principal donde se deben aplicar valores estéticos (*la zone majeure où l'ont doit appliquer des valeurs esthétiques*) es uno mismo, su propia vida, su existencia".²⁵

De hecho, Foucault ha buscado interpretar el breve pero decisivo texto de Kant, *Was ist Aufklärung?* como una forma privilegiada de "actitud de modernidad" que busca desprenderse de una mera concepción cronológica del tiempo histórico. Y, en ese sentido, el análisis que Foucault le concede a Baudelaire (junto a Kant) está fundado en el hecho de que el poeta constituye "una de las conciencias más agudas de la modernidad en el siglo XIX".²⁶ Por ello, apoyándose en los diagnósticos de Baudelaire sobre la moda, Foucault podrá escribir: "la modernidad se distingue de la moda que no hace sino seguir el curso del tiempo; es la actitud que permite aprehender lo que hay de 'heroico' en el momento presente. La modernidad no es una forma de sensibilidad respecto del presente fugitivo; es una voluntad de 'heroizar' el presente".²⁷ Más allá del *flâneur*, el hombre de la modernidad se propone descubrir lo que existe de poético en lo histórico y, por lo tanto, se trata de un volver heroico el presente para ironizarlo y transformar el real del mundo bajo el ojo del artista.

²⁵ Foucault, Michel. "À propos de la généalogie de l'éthique...". *Dits et Écrits. Op. cit.*, vol. II. 1443.

²⁶ Foucault, Michel. "Qu'est-ce que les Lumières?". *Dits et Écrits. Op. cit.*, vol. II. 1387.

²⁷ Ibidem, vol. II. 1388.

En ese sentido, el dandi para Foucault tiene un valor paradigmático que trasciende el tiempo de Baudelaire. De hecho, el filósofo francés habla de “aquello que Baudelaire llama, según el vocabulario de la época el ‘dandismo’”²⁸ pero que, en realidad es sólo una figura histórica –la más propia de la modernidad de Baudelaire– para designar “el tomarse a sí mismo como objeto de una elaboración compleja y dura”.²⁹ Es decir, el caso del dandi constituye el paradigma moderno del cuidado de sí. De allí que, en la modernidad, la “estética de la existencia” se resuelve, especialmente, bajo las formas del arte. Como declara el propio Foucault: “esta ‘heroización’ irónica del presente, este juego de libertad con lo real para su transfiguración, esta elaboración ascética de sí, Baudelaire no concibe que puedan tener lugar en la sociedad misma o en el cuerpo político. No pueden producirse sino en un lugar otro que Baudelaire llama el arte”.³⁰ En efecto, que el dandismo pueda trascender su propia figura histórica para devenir una forma paradigmática de cuidado de sí es una idea que se halla en el propio Baudelaire. De hecho, para el poeta hay elementos que caracterizan al dandismo de su época³¹: el ocio, el dinero bajo la forma del crédito perpetuo, la elegancia material que busca la “distinción” en la perfección del vestido. Sin embargo, para Baudelaire el elemento central del dandismo es la búsqueda de la “originalidad” y el “culto de sí mismo”: “para aquellos que son a la vez sacerdotes y víctimas, todas las complicadas condiciones materiales a las que se someten, desde el arreglo irreprochable a todas las horas del día y de la noche hasta las pruebas más peligrosas del deporte, no son sino una gimnasia destinada a fortificar la voluntad y disciplinar el alma”.³²

²⁸ Ibidem, vol. II. 1389.

²⁹ Idem.

³⁰ Ibidem, vol. II. 1390.

³¹ Sobre el dandismo, resulta fundamental en la actualidad el trabajo de Nicolay, Claire. “Delightful coxcombs to industrious men: fashionable politics in ‘Cecil’ and ‘Pendennis’”, *Victorian Literature and Culture*, Volume 30 / 1, (2002): 289-304.

³² Baudelaire, Charles. “Le peintre de la vie moderne”. *Écrits sur l’art*. Paris: Librairie Générale Française, 1999. 537.

Por lo tanto, no nos debe resultar extraño que Baudelaire aproxime el dandismo a otras figuras históricas como el espiritualismo o el estoicismo, señalando cómo el fenómeno parece tratarse de una “especie de religión”. Así, Baudelaire compara al dandismo con la regla monástica del “Viejo de la montaña” en una alusión – descifrable para sus lectores contemporáneos– a la Secta de los Asesinos (evocada por Marco Polo) de Hasan ibn Sabbah o de Rashid ad-Din Sinan³³ y menciona, con especial énfasis, aunque sin nombrar a su autor, la fórmula “*perinde ac cadaver*” que pertenece a las *Constituciones jesuitas* de Ignacio de Loyola puestas en vigencia en 1554.

Por la misma razón, si estos ejemplos muestran “dandis” del pasado, también, los hay, piensa Baudelaire en la América del Norte, donde los nuevos “salvajes” son los restos de “grandes civilizaciones desaparecidas”.³⁴ Esta última equivalencia resulta del todo sugestiva pues, precisamente, Baudelaire atribuye al dandismo de su tiempo al intento de fundar una nueva aristocracia espiritual que actúe como un dique frente a “la marea creciente de la democracia que invade todo y que nivela todo”.³⁵ Como puede verse, el diagnóstico que escuda el fenómeno europeo del dandismo en la Revolución (tal como lo sugiere Foucault) encuentra su lugar específico en la interpretación que Baudelaire había realizado de la Modernidad.

De hecho, el complejo juego que el dandi establece respecto de las reglas sociales ya había sido señalado por Barbey d’Aurevilly quien había escrito que “el dandi se burla de la regla y, no obstante, sigue respetándola”.³⁶ A partir de allí, podríamos acercar la

³³ Sobre esta comunidad y su historia siguen siendo esenciales los estudios de Lockhart, Laurence. “Ḥasan-i-Šabbāh and the Assassins”, *Bulletin of the School of Oriental Studies*, University of London (UK), Volume 5, No. 4 (1930): 675-696 y asimismo Nowell, Charles. “The Old Man of the Mountain”, *Speculum*, Medieval Academy of America, Volume 22, No. 4, (1947): 497-519.

³⁴ Baudelaire, Charles. *Op. cit.* 538.

³⁵ Baudelaire, Charles. *Op. cit.* p. 538. Sobre este aspecto político del problema, cf. Clark, Timothy. *The Absolute Bourgeois. Artists and Politics in France. 1848-1851*. London: Thames and Hudson, 1982 y Marrinan, Michael. *Painting Politics of Louis-Philippe. Art and Ideology in Orleanist France, 1830-1848*. New Haven – London: Yale University Press, 1987.

³⁶ Barbey d’Aurevilly, Jules. *Du Dandysme et de Georges Brummell*. Paris: Émile-Paul Frères, 1918. 16.

figura del dandi a otras formas paradigmáticas que podrían inscribirse en su genealogía y que anteceden al monaquismo o son también diferentes del estoicismo filosófico pero que, en su radicalidad, aportan una luz pertinente sobre la naturaleza del fenómeno.

Desde esta perspectiva, podemos considerar el caso del *flamen Dialis*, el antiguo sumo sacerdote de Júpiter quien, precisamente, hacía de su propia vida un objeto de ceremonial perpetuo. El *flamen* debía observar una vestimenta codificada hasta en su más mínimo detalle, no podía llevar anillos, no podía montar a caballo, no podía ni siquiera tocar la carne sin cocinar, no le estaba permitido permanecer sin *ápex* fuera de su domicilio ni quitarse la túnica interior, entre tantísimas otras prohibiciones rituales que pueden resumirse en la fórmula “para el *flamen* de Júpiter todos los días son festivos (*Dialis cotidie festatus est*)”.³⁷

Es decir, la vida del *flamen Dialis* era una especie de estado de cultivo permanente de una serie innumerable de reglas que hacían de su vida una obra de arte ritual. Del mismo modo, este antecedente genealógico del dandismo como actitud ante la regla puede aproximarse de los ceremoniales imperiales bizantinos. Así, tal y como conocemos estos protocolos, su objetivo consistía en lograr que “el poder imperial (*tês Basileíou archês*) aparezca más majestuoso, pleno de prestigio y, por ello, capaz de provocar la admiración de los extranjeros y de nuestros propios súbditos”.³⁸ El ceremonial imperial (*basileios taxis*) muestra cómo una vida que se presenta como una auténtica obra de arte normada hasta en los más mínimos detalles (desde la vestimenta hasta los códigos del habla pública) puede presentarse bajo una intensidad eminentemente política y propia de una aristocracia imperial.

³⁷ Aulio Gelio. *Noctes Atticae*. Lugduni Batavorum: A. Joannes de Vivie, 1687. 243 (X, 15).

³⁸ Constantino VII Porfirogéneta. *Le Livre des Cérémonies*. Ed. Albert Vogt. Paris: Les Belles Lettres, 2006. 1. Sobre estos ceremoniales, cf. desde el punto de vista histórico, Alföldi, Andreas. *Die monarchische Repräsentation im römischen Kaiserreiche*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1970 y, desde el punto de vista filosófico, Agamben, Giorgio. *Il Regno e la Gloria. Per una genealogia teológica dell'economia e del governo*. Vicenza: Neri Pozza, 2007. 187-218.

Estas líneas genealógico-paradigmáticas que, por supuesto, merecerían mayor exploración, muestran que el carácter extremadamente fructífero de la intuición de Baudelaire: el dandismo como fenómeno de la estética de la existencia encuentra sus raíces en los rituales ascéticos de las religiones antiguas y en los ceremoniales ascéticos del poder. De allí que la asociación que realiza Baudelaire acerca del dandismo moderno como fenómeno aristocrático y "gimnástico" dentro del orden democrático producto de la Revolución cobre una importancia y un relieve inusitados. De hecho, el propio Baudelaire fue considerado por Eugène Marsan, después de examinar su guardarropa, un auténtico dandi.³⁹ Por otra parte, el poeta también combatió al lado de los revolucionarios en febrero de 1848 y, por lo tanto, su relación con la Revolución marcó su poesía de modo decisivo. En esta dirección podemos considerar, por ejemplo, su poema *À une passante*:

*Un éclair...puis la nuit! – Fugitive beauté
Dont le regard m’a fait soudainement renaître,
Ne te verrai-je plus que dans l’éternité?*⁴⁰

Un destello... ¡luego la noche! – Fugitiva belleza
Cuya mirada me ha hecho repentinamente renacer
¿No te veré más sino en la eternidad?

En la desconocida que es evocada aquí existe, con toda probabilidad, una alusión melancólica a la Revolución en su vinculación con el tiempo. Los especialistas han puesto en relación estos versos con la concepción de la Modernidad como tiempo fugitivo en el que se capta lo eterno. Como sabemos la edición final de este poema fue de 1861 pero en la versión de 1860 se podía leer: "me ha hecho recordar y renacer

³⁹ Calasso, Roberto. *La Folie Baudelaire*. Milano: Adelphi Edizioni, 2008. 55.

⁴⁰ Baudelaire, Charles. *Les Fleurs du mal*. Paris: Flammarion, 1991. 137.

(*m'a fait souvenir et renaître*)”⁴¹ introduciendo la dimensión de la memoria como forma de aprehensión de la eternidad en la historia de una Revolución huidiza que aún queda atrapada en el círculo de las fantasmagorías del mundo de París durante el siglo XIX.

Baudelaire respondió al problema revolucionario del siglo XIX con la esperanza de la superación del aburrimiento en el día heroico. En el caso de Foucault, probablemente, la esperanza revolucionaria tal y como fue interpretada, al menos desde el izquierdismo francés, sumados a sus artículos sobre Irán de 1978 y su desconfianza frente a la revolución como gramática política del siglo XX, encuentra su lugar sustituto en las estéticas de la existencia que son vistas por Foucault no sólo como una resistencia al poder sino también como una subversión en las formas de vida. Es una tarea aún pendiente emprender, desde el siglo XXI, el balance que puede hacerse de ese siglo XX en el que la revolución no tuvo lugar para dar paso a un nuevo siglo donde la Moda se ha transformado en el presente perpetuo y la estética de la existencia, contrariamente a lo que imaginaba Foucault, conoce una edad de oro inusitada.

Por cierto, los propios dandis del siglo XIX son objeto de esnobismo en su propia época en la medida en que generan seguidores y, conjuntamente, activan un dispositivo publicitario que captura su “originalidad” para transformarla en moda para las élites. Así tenemos el caso del célebre conde d’Orsay que, luego de ser el rey de los salones de Londres, morirá en el exilio y en la ruina económica en Caen (convergiendo, en este punto, con el destino de Georges Brummell, el dandi más célebre del siglo XIX). Su pregnancia como dandi fue tal que la publicidad pronto tomó su figura y así tenemos, por ejemplo, el testimonio de un aviso publicitario que lo tiene de protagonista para vender el producto denominado “*le parfum d’Orsay*” bajo el rótulo que lo aclamaba como “el perfume mundano más sutil (*le parfum mondain le plus subtil*)”.⁴²

⁴¹ Baudelaire, Charles. *Op. cit.* 305.

⁴² Rouvillois, Frédéric. *Histoire du Snobisme*. Paris: Flammarion, 2008. 315.

Esta interacción resulta de la máxima importancia pues el dandismo no sólo era una forma de “cultivo de sí” que cuestionaba los valores sociales sino que, más complejamente, interactuaba con ellos creando formas de “estilo social” y flujos de prestigio cultural que iban conformando modelos culturales que habrían de estandarizarse para formar el “gusto medio” de las nuevas clases burguesas que se consolidan en la Modernidad. En ese sentido, dandis, snobs, nobles y decadentes pueden ser agrupados bajo la misma rúbrica de una antropología del estilo.⁴³ Al mismo tiempo, confrontados con el dispositivo publicitario, el dandi no constituye sólo un instrumento de la creación de sí mismo como obra de arte única (en ese sentido, Baudelaire y Foucault no dejan de compartir cierto “romanticismo teórico”) sino también y, en algunos casos a pesar de sí mismo, es el resultado normativo de la nueva moralidad que la publicidad propondrá para las clases burguesas del mundo contemporáneo.⁴⁴

Por estas razones, querríamos sostener la hipótesis de que el dandismo, lejos de ser un episodio aislado (como parecía pensarlo Foucault), conforma, por el contrario, el paradigma de las subculturas modernas que han hecho, durante el siglo XX y en la actualidad, del “cuidado de sí” precisamente un medio privilegiado de acceso a la concepción de la propia vida como obra de arte. Cabe recordar, precisamente, que la figura del “hipster” (en su primera encarnación de los años ’40 del siglo XX) ha podido ser definida como el “dandi de las clases bajas urbanas”.⁴⁵ Desde esta misma perspectiva pueden comprenderse otras subculturas desde los “beats” hasta los “teddy boys”⁴⁶, desde los “rastafaris” hasta los “punks”.

⁴³ En esta perspectiva, cf. Carnevali, Barbara. *Le apparenze sociali. Una filosofia del prestigio*. Bologna: il Mulino, 2012. 122.

⁴⁴ Sobre el aspecto moral de la publicidad, cf. Coccia, Emanuele. *Il bene nelle cose. La pubblicità come discorso morale*. Bologna: il Mulino, 2014. 41-64.

⁴⁵ Goldman, Albert. *Ladies and Gentlemen: Lenny Bruce*. New York - London: Penguin Books, 1974. 229.

⁴⁶ El caso de los “teddy boys” es particularmente significativo también pues su indumentaria constituye una reapropiación y resignificación de la vestimenta dandi de la época eduardiana.

En todos estos casos, las tensiones entre, por un lado, una disciplina extrema de la vestimenta, los usos, hábitos y, en definitiva, casi todos los aspectos de la vida pública y, por otro lado, la recuperación de dichas prácticas de sí por el sistema de la moda masiva rehabilitan la compleja dialéctica entre distinción y moda que había distinguido a los dandis de Baudelaire admirados por Foucault. En ese sentido, las subculturas del siglo XX y XXI han pretendido y pretenden construirse como “vidas artísticas” en tensión con la cultura dominante.⁴⁷ Sin embargo, como también ha sido postulado, estas formas de vida no escapan en absoluto a la modelización publicitaria de la que son esencialmente solidarias.⁴⁸ Incluso las redes sociales pueden ser vistas desde esta perspectiva como una compleja construcción artística del “sí mismo” público que, no obstante, está permanentemente sujeto a la “vigilancia hermenéutica” post-disciplinaria.⁴⁹

Llegados a este punto, resulta importante señalar que aunque Foucault siempre consideró al “cuidado de sí” como una “estética de la existencia”, este último concepto adquiere, para el filósofo francés, una pregnancia especial cuando el problema de la “bella vida” se encuentra con el de la “verdadera vida” o, dicho de otro modo, con las condiciones éticas de la enunciación de la verdad que Foucault estudió, especialmente, en los filósofos cínicos bajo la forma de la *parrhesia*. En ese sentido, el filósofo parece tener una exigencia suplementaria, para Foucault, frente al artista que cultiva su vida como una obra de arte.

En efecto, Aristóteles afirma en su *Protreptikos Technôn* que el hombre necesita una *tekhnê* para la vida o, dicho de otro modo, artes de diferente índole que le permitan conducir su vida. Por lo tanto, para toda vida, se necesita de un cierto cuidado y arte (*tis epimeleia kai tekhnê*). Como señala Aristóteles: “no permanecemos sanos porque conozcamos las cosas que exigen nuestra salud, sino porque conducimos al cuerpo

⁴⁷ Cf. el fundamental libro de Hebdige, Dick. *Subculture: the meaning of style*. London – New York, 1979. 128-133.

⁴⁸ Frank, Thomas. *The Conquest of Cool. Business Culture, Counterculture and the Rise of Hip Consumerism*. Chicago: Chicago University Press, 1997.

⁴⁹ Para esta temática, cf. Groys, Boris. *Going Public*. Berlin: Sternberg Press, 2010.

[...] y lo importante, sobre todo, es que vivimos una vida hermosa y noble no al reconocer algo de lo existente, sino al actuar bien, porque aquí reside en verdad la vida feliz”.⁵⁰ Esta vida feliz, que es la máxima exigencia de la *tekhnê tou biou* para el filósofo, exige una articulación ascética del máximo orden pues no sólo la vida debe ser construida como arte sino que debe satisfacer a las demandas éticas más altas en relación del hombre con lo que, en otro contexto, Foucault denominará el “coraje de la verdad”.⁵¹

Por consiguiente, y dado que Foucault mismo contempló, quizá, un uso más específico de la noción de “estética de la existencia” cuando esta era aplicada a la vida filosófica, resulta también legítimo intentar ir más allá de los contornos estrictamente propios de la obra de nuestro pensador. Así, resulta fructífero plantearse la posibilidad de extender el paradigma histórico del “cuidado de sí” a una dimensión antropotecnológica⁵² que, sin dejar de tomar en cuenta las especificidades históricas de los casos estudiados, pueda remontar hacia una onto-tecnología de lo humano como ser incompleto no por una hominización en curso o no finalizada (como en la perspectiva de la antropología norteamericana) sino como propiedad constitutiva de lo que se ha dado en llamar lo humano pensado ahora como vacío ontológico o en relación a un pliegue que nunca se alcanza y que, finalmente, conduce a la región de lo que, en otro contexto, hemos llamado el *Outside* del mundo de la vida.⁵³ En este sentido, el humano no existe sino como un animal que fabrica su propia relación consigo mismo y con el mundo mediante técnicas que lo desplazan siempre más allá de sí mismo y lo deslizan hacia una esfera de lo in-humano cuya geografía ontológica aún aguarda ser descripta en los nuevos términos de las filosofías por venir.

⁵⁰ Aristóteles. *Protreptikos*. Ed. Ingemar Düring. Frankfurt a.M: Klostermann, 1969. 56.

⁵¹ Foucault, Michel. *Le courage de la vérité. Le gouvernement de soi et des autres II. Cours au Collège de France, 1984*. Paris: Gallimard – Seuil, 2009.

⁵² En un sentido convergente aunque en muchos otros aspectos divergentes del uso que proponemos aquí del término “antropotecnica”, cf. Sloterdijk, Peter. *Du mußt dein Leben ändern. Über Anthropotechnik*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2009.

⁵³ Me permito reenviar a Ludueña Romandini, Fabián. *Más allá del principio antrópico. Hacia una filosofía del Outside*. Buenos Aires: Prometeo, 2012.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *Il Regno e la Gloria. Per una genealogia teológica dell'economia e del governo*. Vicenza: Neri Pozza, 2007.
- Alföldi, Andreas. *Die monarchische Repräsentation im römischen Kaiserreiche*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1970.
- Aristóteles. *Protreptikos*. Ed. Ingemar Düring. Frankfurt a.M: Klostermann, 1969.
- Aulio Gelio. *Noctes Atticae*. Lugduni Batavorum: A. Joannes de Vivie, 1687.
- Barbey d'Aurevilly, Jules. *Du Dandysme et de Georges Brummell*. Paris: Émile-Paul Frères, 1918.
- Baudelaire, Charles. *Les Fleurs du mal*. Paris: Flammarion, 1991.
- Baudelaire, Charles. *Écrits sur l'art*. Paris: Librairie Générale Française, 1999.
- Benjamin, Walter. *Charles Baudelaire*. Traduit de l'allemand et préfacé par Jean Lacoste. Paris, Payot, 1979.
- Boon, James. *Dynamic Perspectives in Marriage and Caste, Politics and Religion*. Cambridge: Cambridge University Press, 1977.
- Calasso, Roberto. *La Folie Baudelaire*. Milano: Adelphi Edizioni, 2008.
- Carnevali, Barbara. *Le apparenze sociali. Una filosofia del prestigio*. Bologna: il Mulino, 2012.
- Clark, Timothy. *The Absolute Bourgeois. Artists and Politics in France. 1848-1851*. London: Thames and Hudson, 1982.
- Coccia, Emanuele. *Il bene nelle cose. La pubblicità come discorso morale*. Bologna: il Mulino, 2014.
- Constantino VII Porfirogéneta. *Le Livre des Cérémonies*. Ed. Albert Vogt. Paris: Les Belles Lettres, 2006.
- Douglas, Mary. *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*. New York: Praeger, 1966.
- Duvignaud, Jean. *Chebika. Étude sociologique*. Paris: Gallimard, 1968.
- Foucault, Michel. *Histoire de la sexualité 2: L'usage des plaisirs*. Paris: Gallimard, 1984.
- Foucault, Michel. *Dits et Écrits 1954-1988*. Ed. Daniel Defert y François Ewald con la colaboración de Jacques Lagrange. 2 volúmenes. Paris: Gallimard, 2001.

- Foucault, Michel. *Le courage de la vérité. Le gouvernement de soi et des autres II. Cours au Collège de France, 1984*. Paris: Gallimard – Seuil, 2009.
- Frank, Thomas. *The Conquest of Cool. Business Culture, Counterculture and the Rise of Hip Consumerism*. Chicago: Chicago University Press, 1997.
- Geertz, Clifford. *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books, 1973.
- Goldman, Albert. *Ladies and Gentlemen: Lenny Bruce*. New York - London: Penguin Books, 1974.
- Greenblatt, Stephen. *Renaissance self-fashioning. From More to Shakespeare*. Chicago & London: The University of Chicago Press, 1980.
- Groys, Boris. *Going Public*. Berlin: Sternberg Press, 2010.
- Hebdige, Dick. *Subculture: the meaning of style*. London – New York, 1979.
- Lockhart, Laurence. "Ḥasan-i-Ṣabbāh and the Assassins", *Bulletin of the School of Oriental Studies*, University of London (UK), Volume 5, No. 4 (1930): 675-696.
- Ludueña Romandini, Fabián. *Más allá del principio antrópico. Hacia una filosofía del Outside*. Buenos Aires: Prometeo, 2012.
- Marrinan, Michael. *Painting Politics of Louis-Philippe. Art and Ideology in Orleanist France, 1830-1848*. New Haven – London: Yale University Press, 1987.
- Nicolay, Claire. "Delightful coxcombs to industrious men: fashionable politics in 'Cecil' and 'Pendennis'", *Victorian Literature and Culture*, Volume 30 / 1, (2002): 289-304.
- Nowell, Charles. "The Old Man of the Mountain", *Speculum*, Medieval Academy of America, Volume 22, No. 4, (1947): 497-519.
- Rabinow, Paul. *Reflections on Fieldwork in Morocco*. Berkeley: University of California Press, 1977.
- Rouvillois, Frédéric. *Histoire du Snobisme*. Paris: Flammarion, 2008.
- Schmid Wilhelm. *Auf der Suche nach einer neuen Lebenskunst. Die Frage nach dem Grund und die Neubegründung der Ethik bei Foucault*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1991.
- Sloterdijk, Peter. *Du mußt dein Leben ändern. Über Anthropotechnik*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2009.
- Turner, Victor. *Dramas, Fields and Metaphors: Symbolic Action in Human Society*. Ithaca, Cornell University Press, 1974.